



COPLAS NUEVAS

en las que se declaran los desposorios de Maria Santisima
con el glorioso Patriarca San José

CORO

Hoy los castos desposorios,
de Maria y de José
los devotos cristianos
cantaremos con placer.

Oh! que gran dicha ha tenido
el carpintero José
pues se casó con Maria
natural de Nazaret.

Quince años tiene la novia
y es llena de gracias mil,
tierna, linda y candorosa
cual rosa en el mes de Abril.

De Reyes y de Patriarcas
descienden ambos esposos,
según dicen San Mateo
y Evangelistas otros.

En el tiempo una doncella
con recato se crió,
de castidad hizo voto
para amar y servir a Dios.

Dicen que del cielo aviso
tuvo el Santo Simeón,
de que vendría a este mundo
el divino Redentor.

Y en la purísima Virgen
sin pecado original,
tenía que tomar cuerpo
Nuestro Señor eternal.

Le buscan pronto un esposo
a aquella cándida flor,
pues tenía de ser Madre
de Nuestro Dios y Señor.

Dice humilde y resignada
hágase tu voluntad,
pues solamente deseo
conservar mi castidad.

A toda la parentela
les dieron del caso aviso,
para escoger un esposo
entre ellos, pues era estilo.

Casarse entre parientes
por haber Dios prometido
que de aquel claro linage
saliera el verbo Divino.

María llena de gracia
santa, pura y virtuosa;
cuantos mancebos había
la querían por esposa.

José entre ellos fué al templo
no por quererse casar,
pues había desde joven
voto hecho de castidad.

Juntos todos en el templo
desde los cielos se oyó
una voz que les decía
que hicieran oración.

Tomad todos vuestras varas,
y la que florecerá,
de esta divina Doncella
rendido esposo será.

Contritos toman las varas,
la de José floreció
pues que fué el mortal dichoso
que el mismo Dios escogió.

Para esposo de María
le aclaman la reunión,
y el parabién le dan todos
lentos de satisfacción.

El santo Simeón entonces
ante el ara del altar,
unió a José y María
con el lazo conyugal.

Y tan felices esposos
lentos de satisfacción,
fervorosos elevaron
sus preces al Criador.

De todos se despidieron
la Virgen pura y José,
de Jerusalén salieron
camino de Nazareth.

Cuando a su patria llegaron
fueron muy bien recibidos
de vecinos y parientes,
desconocidos y amigos.

La casa se componía
de tres cuartos divididos,
San José destinó uno
para trabajar de su oficio.

El otro fué destinado
para ir a descansar,
y el otro para su esposa
para que pudiese orar.

Era costumbre entonces
y por tal puesta en estilo
de no unirse los casados
hasta haber reconocido.

Si de marido y mujer
cuadraban los naturales,
y con tan santa costumbre
se evitaban muchos males.

Un día dijo María,
esposo mío querido
quiero en secreto contaros
que en mi pecho está escondido.

Es tal que pequeñita
voto hice de castidad
y os suplico amado esposo
me permitáis conservar.

Dulce esposa de mi alma
demostré mil gracias a Dios,
pues yo hice igual voto
y es el voto de los dos.

Entre ambos quedan contentos
llenos de satisfacción;
José volvió a su trabajo,
la virgen a su oración.

Estaba la santa Virgen
en su retiro rezando
y las santas escrituras
de Isaías meditando.

Y al leer que una doncella
será el Verbo Divino
tierna y candorosa Madre,
la Virgen María dijo:

Si esta dichosa doncella
yo llegara a conocer,
con que placer y contento
me mostraría a sus piés.

Y al decir estas palabras
un ángel se apareció,
y postrado ante la Virgen
de esta manera le habló:

«Dios te salve Virgen santa
entre todas las mujeres,
el Señor está contigo
y llena de gracia eres.

Sabed que concebiréis
a Jesús fruto bendito,
y en la estirpe de Jacob,
gobernará eternos siglos.

—Como tengo de ser madre
la Virgen le respondió,
el ángel contesta y dice:

—Nada es imposible a Dios.

—Aquí está señor tu esclava
rendida a tanta bondad
cúmplase en mí tu palabra,
hágase tu voluntad.

El espíritu Divino
en pura sangre encarnó,
y en el seno de María
figura humana tomó.

Bajó del seno del Padre
el Verbo; y con él unido
quedó el Vientre de María
más rico que el cielo mismo.

San José reparó un día
el estado de su mujer,
¡Dios de Israel exclama...
¿Esto cómo puede ser?

Mi esposa está embarazada
¡Oh, Dios, la eterna bondad!
¿Cómo es posible cumpliendo
de voto de castidad?

¡Más, sospechar de María!
¿Cómo es posible, Señor?
siendo tan pura y más limpia
que con sus rayos el sol.

Aquí sin duda hay misterio
más yo no lo entiendo a fé,
mi esposa no me lo dice
pues de ella me ausentaré.

Si me ausento de mi esposa
¿cómo se alimentará?
Pues si yo la desamparo
¿quién mi Dios le amparará?

Pues a su Dios y a su esposo
ha faltado ¡cruel dolor!
no puedo estar a su lado,
antes que todo mi honor.

Tomó San José su ropa
y se dispuso a marchar,
y antes de tomar camino
se fué un rato a descansar.

La Virgen que de su esposo
los designios comprendió,
se retiró a su oratorio
y al Señor se encomendó.

—«Dice: ¡Hijo de mi alma!
¡Y cómo quedará mi Dios,
vuestra madre sin esposo
y también sin padre Vos!

Donde San José descansa
entró entonces San Gabriel
y dice: «José, despierta
que gozarás gran placer.»

«El estado de tu esposa
es por misterio divino
que a salvar el pueblo
el Mesías prometido.

Llévale al templo y por nombre
le has de poner Jesús,
que salvador significa
y aspirará en una cruz.»

Se fué al cuarto de su esposa
y de repente la vió
en una soberana éxtasis
llena de su Divino Amor.

Dice postrado a sus plantas
«cómo he merecido yo,
el ser Padre Putativo
del mismo Divino Dios.

Por vuestro hijo Señora
os pido me perdonéis
y para poder serviros
su gracia espero alcancéis.

Pues que pude Virgen pura
de vuestra virtud dudar,
rendido aquí a vuestras plantas
alcance vuestra piedad.»

Vos Señor, sois quien debiérais
vuestra esposa perdonar,
que este Santo sacramento
no se atrevió a revelar.

Mas no tenía licencia
por decirlo, de mi Dios,
y os ofendí sin culpa
estimado esposo a vos.

Muy contento y satisfecho
quedó entonces San José,
de ser el dichoso esposo
de tan divina mujer.

De su gozo y alegría
lleguemos a disfrutar,
por los siglos de los siglos
en la Corte celestial.



REUS.—Véndese en la librería «La Fleca» de Vda. Juan Grau Gené, calle Aleus, 1. En la misma casa se halla un gran surtido de romances, sainetes, libritos, historias, comedias, aleluyas de redolines, hojas de santos y soldados. Depósito de libritos para fumar y cajas de cerillas. Papel para escribir, sobres para cartas, plumas, palillos, etc., etc. Todo a precios muy baratos.

Manuel Masó